

CAPÍTULO XXIII.

Las respuestas, que refiere Porfirio, que diéron los oráculos de los Dioses de Christo.

Porque en los libros que llama Teologías filosóficas ⁶⁹, en los cuales examina y refiere las divinas respuestas en las materias tocantes á la Filosofía, por poner sus mismas palabras traducidas de griego en castellano, preguntándole uno, dice, de qué Dios se valdria para poder desviar á su muger de la religion de los Christianos, respondió Apolo con estos versos, á los que se siguen estas palabras, como si fueran de Apolo. “ Antes
 „ podrás escribir en el agua, ó aventan-
 „ do las ligeras plumas, como una ave,
 „ volar por el ayre, que separes de su
 „ propósito á tu impía muger, ya que
 „ una vez se ha profanado. Déxala, co-
 „ mo apetece, perseverar en sus vanos en-

„ gaños y embelecós, y celebre con in-
 „ útiles lamentaciones á su Dios muerto,
 „ á quien baxo la conducta de Jueces rec-
 „ tos, y zelosos de la justicia, quitó la
 „ vida á los golpes del hierro una muer-
 „ te, entre las públicas, la mas afrentosa.”
 Después á consecuencia de estos versos de Apolo, que sin observar el metro, se han interpretado, añade él, y dice: en estos sin duda declaró, que será irrevocable é irremediáble el propósito y parecer de estos, diciendo: porque los Judíos conocen mas á Dios que estos: ved aquí como abatiendo y deslustrando á Christo, antepuso los Judíos á los Christianos, confesando que los Judíos conocen á Dios: porque de esta manera declaró los versos de Apolo, donde dice que fué muerto Christo por Jueces rectos, y zelosos de la justicia, como si juzgando los Judíos rectamente, le hubieran condenado con justos motivos. Sea lo que fuere de este oráculo falso, lo que el mentiroso

Sacerdote de Apolo dixo de Christo, y lo que éste creyó, ó quizá lo que éste mismo fingió haber dicho el Sacerdote, sin tal vez haber pensado en ello: pero quan constante sea en lo que dice, ó como hace que consten, y concuerden entre sí los mismos oráculos, despues lo veremos. En efecto, dice aquí, que los Judíos, como gente que conoce á Dios, juzgáron rectamente de Christo, sentenciándole á una muerte la mas afrentosa. Luego debiera mirar lo que el Dios de los Judíos, á quien abona con su testimonio, dice (a): "que al que sacrificare á los Dioses, sino es solamente á Dios, se le quite la vida:" pero vengamos ya á la explanación de asuntos mas claros, y veamos quan grande y poderoso confiesa ser el Dios de los Judíos. Y asimismo, á lo que preguntó el Apolo qual era mejor, el Verbo, ó la Ley, respondió, dice, en

(a) Exódo cap. 22.

verso, diciendo lo que se sigue: y despues pone los versos de Apolo, entre los quales se contienen estos, por tomar solo de ellos lo que es bastante: pero en Dios, nos dice, Rey engendrador, y Rey, ante todas las cosas, de quien tiembla el cielo, la tierra y el mar, y tienen temor los abismos de los infiernos, y los mismos Dioses: cuya ley es del Padre á quien adoran y reverencian los santísimos Hebréos. Por este oráculo de su Dios Apolo, dixo Porfirio, que era tan grande el Dios de los Hebréos, que le temblaban los mismos Dioses: habiendo pues dicho este Dios, que incurriria en pena de muerte el que sacrificase á los Dioses, me admiro como el mismo Porfirio, ofreciendo sacrificios á los Dioses, no temió su última ruina. Dice tambien este Filósofo algunos elogios de Christo como olvidado de aquella ignominia, de que poco antes tratamos, ó como si soñaran sus Dioses quando decian mal de Christo,

y en despertando , conocieran que era bueno , y con razon le alabaran. En efecto , como que ha de decir una cosa admirable é increíble : les parecerá , dice , á algunos cosa extraña é increíble , lo que voy á decir : porque los Dioses declararon á Christo por santísimo , y que se hizo inmortal , y hacen mencion de él , llenándole de alabanzas: pero de los Christianos (refiere) dicen que son profanos , que están envueltos é implicados en errores , y publican de ellos otras muchas blasfemias semejantes á estas. Despues pone oráculos de los Dioses , que abominan y blasfeman de los Christianos , y en seguida : pero de Christo , dice , á los que preguntaban , si era Dios , y respondió Hecate. Ya sabes la série y proceso del alma inmortal despues que ha dexado el cuerpo , y como la que se apartó de la sabiduría siempre andaba errando : aquella alma es de un varon excelentísimo en santidad , á esta adoran y respetan los que

andan deslumbrados , y ajenos de la verdad. Despues de las palabras de este oráculo , pone las suyas , y dice : así que , le llamó varon santísimo , y que su alma como la de los Santos despues de muerto , fué á gozar de la inmortalidad , y que á esta adoran los Christianos , que andan errados. Y preguntando , dice : ¿ por qué motivo fué pues condenado ? respondió la Diosa con oráculo : aunque el cuerpo está siempre sujeto á los tormentos que le combaten , sin embargo el alma está en la morada celestial de los Santos : aunque aquella alma dió fatalmente á las otras almas (á quienes los hados no concedieron , que alcanzasen los dones de los Dioses , ni tuviéron noticia del inmortal Júpiter) que se implicasen en error. Así que , por eso son aborrecidos de los Dioses , porque á los que el hado no permitió conocer á Dios , ni recibir los dones de los Dioses , á estos fatalmente les dió Christo causa para que se enredasen en

errores : pero él fué Santo , y como los Santos fué al cielo : por lo que no blasfemarán de éste , mas te compadecerás de la demencia de los hombres , y del peligro que de aquí nace en ellos tan fácil y tan próximo á precipitarlos en el abismo. ¿Quién hay tan ignorante , que no advierta que estos oráculos , ó los fingió algun espíritu cauteloso , acerrimo antagonista de los Christianos , ó que , por algun otro motivo semejante , respondieron así los impuros demonios , es á saber , para que viéndolos como alaban á Christo , por eso persuadan , que con verdad vituperan á los Christianos ; y de esta manera , si pudieran , atajen y cierren el camino de la salud eterna , que es en el que se hace cada uno Christiano ? porque les parece que no contradice á la astucia que usan de mil maneras para engañar , y que les crean quando alaban á Christo : con tal que se les crea tambien quando vituperan á los Christianos , á efec-

to de que al que creyere lo uno y lo otro , le hagan que alabe á Christo , de forma , que no quiera ser Christiano. Y de esta manera , aunque alabe el nombre de Christo , sin embargo no le libre Christo del dominio de estos demonios ; especialmente porque alaban á Christo , de forma , que qualquiera que creyere que es como ellos nos le predicán , no será verdadero Christiano , antes será Herege Fotiniano ^{ro} , que conoce á Christo por solo hombre , y no por Dios , y por eso no pueda ser salvado por el , ni evitar , ó salir de los lazos de estos demonios , que no saben decir verdad. Pero nosotros ni podemos aprobar á Apolo quando vitupera á Christo , ni á Hecate quando le alaba : pues el uno quiere que tengamos á Christo por iniquo y pecador , supuesto que dice que le condenaron á muerte Jueces rectos ; y la otra , que le tengamos por hombre santísimo , pero por hombre solamente. Con todo , lo mismo es la inten-

cion de los dos, es á saber, para que así no quieran hacerse hombres Christianos, porque no siendo Christianos, no se podrán librar de su poder: mas este Filósofo, ó por mejor decir, los que dan crédito á semejantes oráculos contra los Christianos, hagan primero, si pueden, que concuerden entre sí sobre Christo Hecate y Apolo, y que, ó le condenen los dos, ó le alaben tambien ambos: lo qual, dado caso que lo hicieran, sin embargo nosotros abominarémolos de los engañosos demonios, así quando elogian, como quando baldonan á Christo: pero como su Dios y su Diosa discordan entre sí sobre Christo: el uno vituperándole, y la otra ensalzándole, así quando blasfeman de los Christianos no les deben creer los hombres, si los hombres son rectos, y sienten: por lo menos quando Porfirio ó Hecate alabando á Christo, dice, que él mismo dió fatalmente á los Christianos motivo para que se implicasen en

error; con todo, descubre y manifiesta las causas, segun él imagina, del mismo error: las quales antes que, conforme á sus palabras, las declare, pregunto primero: si fatalmente dió Christo á los Christianos causa para enredarse é implicarse en error: si lo dió de su voluntad, ó con su voluntad, ¿cómo es justo? y si contra su voluntad, ¿cómo es bienaventurado? pero veamos ya las causas que da del error. Hay, dice, unos espíritus terrenos, mínimos en la tierra, sujetos á la potestad de malos demonios. A estos tales, los sábios de los Hebréos, entre los quales fué uno tambien este Jesus, como lo has oido de boca del oráculo divino de Apolo, que referí arriba. A estos demonios pésimos, y espíritus menores prohibian los Hebréos, que acudiesen los hombres temerosos de Dios, y les vedaban ocuparse en su servicio: que á los Dioses celestiales antes querian que los venerasen, y mucho mas á Dios Padre. Y esto mismo,

dice, lo ordenan asimismo los Dioses, y arriba lo manifestamos, como nos advierten que tengamos cuenta con Dios, y mandan que siempre le reverenciamos. Pero los ignorantes é impíos, á quienes verdaderamente no concedió el hado que alcanzasen de los Dioses sus dones, ni que tuviesen noticia del inmortal Júpiter, sin querer atender ni á los Dioses ni á los hombres divinos, aunque diéron de mano á todos los Dioses, pero á los demonios prohibidos no solo no los quisiéron aborrecer, sino que tambien los veneraron y adoraron. Y fingiendo que adoran á Dios, dexando de hacer precisamente las operaciones, por las quales se adora á Dios, porque Dios, como es autor y padre de todos, de ninguno tiene necesidad, pero es bien para nosotros quando le adoramos con la justicia y castidad, y por medio de las demas virtudes, haciendo que nuestra vida sea una oracion que le esté pidiendo continuamente con atender única-

mente á su imitacion é inquisicion. Porque la inquisicion ⁷¹ purga, dice, y purifica, y la imitacion deífica la afeccion; enderezando las obras á Dios. Muy bien ha hablado de Dios Padre, y nos ha dicho con las costumbres y ritos que le debemos reverenciar, y de estos preceptos están llenos los libros proféticos de los Hebréos, quando se ofreció censurar, ó elogiar la vida de los Santos. Pero por lo respectivo á los Christianos, tanto yerra, ó tanto calumnia, quanto quieren los demonios, que él tiene por Dioses, como si fuera dificultoso el traer á la memoria las torpezas y disoluciones que se hacian acerca del culto y reverencia de los Dioses en los teatros y templos, y ver lo que se lee, dice, y oye en las Iglesias, ó que es lo que en ellas se ofrece á Dios verdadero, y deducir de esto, donde está la edificacion, dónde la destruccion de las costumbres. ¿Y quién le dixo, ó le pudo inspirar esta idea, sino el espíritu

diabólico, una tan vana y tan manifiesta mentira, que á los demonios, que prohíben adorar los Hebréos, los Christianos antes los reverencian, que aborrecen? antes aquel Sumo Dios, á quien adoraron los sábios de los Hebréos, aun á nos los Santos Angeles del cielo, y virtudes de Dios, á quienes como á ciudadanos, en esta nuestra peregrinacion mortal, los respetamos y amamos, nos veda que les sacrificuemos, notificándonos rigurosamente en la ley que dió á su Pueblo Hebréo, é intimándonos con terribles amenazas: que el que sacrificare á los Dioses perderá la vida; y para que ninguno entendiese, que la ley mandaba que no sacrificasen á los demonios pésimos, y espiritus terrenos, á quienes éste llama mínimos ó menores, porque tambien á éstos en las Escrituras santas los llaman Dioses ⁷², no de los Hebréos, sino de los Gentiles: lo qual con toda claridad lo pusieron los Setenta Intérpretes en el Psal-

mo (a), diciendo, "que todos los Dioses de los Gentiles, son demonios, "para que ninguno pensase que la ley prohibia sacrificar á estos demonios terrenos, pero que lo permitia á los celestiales, ó á todos, ó á algunos, luego añadió, *nisi Domino soli*, "sino á solo Dios" esto es, sino solamente á Dios, porque no piense acaso alguno, que en lo que dice á Dios solo se entiende el Dios Sol, á quien se deba sacrificar, y que esto no deba entenderse así, se ve bien claro en el Griego ⁷³. Así que, este Dios de los Hebréos, á quien abona con relevante testimonio, este ilustre Filósofo dió ley á su Pueblo Hebréo escrita en idioma Hebréo, cuya ley no es obscura ni incognita, sino que está esparcida ya, y divulgada por todas las naciones, y en ella está escrita (b), "que el que sacrificare á los Dioses, sino solo á Dios, morirá

(a) Psalm. 95. (b) Exódo cap. 22.

„indispensablemente.” ¿Qué necesidad hay de que en esta ley, y en sus Profetas andemos á caza de muchas particularidades que hagan á este propósito; pero qué digo yo, andar á caza, supuesto que no son dificultosas ni raras, sino que andemos recogiendo las fáciles, y que se ofrecen á cada paso, y ponerlas en este discurso, para los que ven mas claro que la luz, que el sumo y verdadero Dios quiso que á ninguno otro se ofreciesen sacrificios que al mismo Dios y Señor? Ved pues á lo menos esto, que brevemente, ó por mejor decir, grandiosamente con amenaza, pero con verdad, dixo, aquel Dios, á quien los mas doctos que se conocen entre ellos celebran con tanta excelencia, oiganlo, témanlo, obedézcanlo, porque á los inobedientes no les comprenda la pena y amenaza de la muerte: el que sacrificare, dice, á los Dioses, morirá, sino solamente á Dios, no porque el Señor necesite de nadie, sino porque nos inte-

resa ⁷⁴ el ser cosa suya. Y así se canta en la sagrada Escritura de los Hebréos (a): “dixe al Señor, tú eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes:” y el sacrificio mas insigne y mejor que tiene este Señor, somos nosotros propios. Esto mismo es su ciudad, y el misterio de este grande asunto celebramos con nuestras oblacones, como lo saben los fieles, así como lo hemos ya visto en los libros anteriores. Porque como habian de parar y cesar las víctimas que ofrecian los Judíos en sombra de lo futuro, y que las naciones, desde donde nace hasta donde se pone el sol, habian de ofrecer un solo sacrificio, como observamos ya que lo practican por los Profetas Hebréos, á voces nos lo tienen dicho los oráculos divinos, de los quales hemos citado algunos, quantos nos pareció bastantes, y los hemos ya insertado en esta obra. Por lo qual donde

(a) Psalm. 15.

no hubiere esta justicia , que segun su gracia , un solo y sumo Dios mande á la ciudad que le está obediente , que no sacrifique á otro que al mismo Dios: y por consiguiente, que en todos los hombres que pertenecen á esta misma ciudad, y están obedientes á Dios fielmente , y con orden legítimo, tambien el alma mande al cuerpo , y la razon á los vicios, para que así como un justo , así la congregacion , y pueblo de los Judios viva, se sustente, y pase con la fe , que obra, y se mueve con el amor y caridad ⁷⁵ , ó que el hombre ama á Dios , como se debe , como se debe amar á Dios , y á su próximo como á sí mismo (a). Así que, donde no hay esta justicia, sin duda que no hay union ni congregacion de hombres, unida con la conformidad de las leyes y derecho, y con la comunion de la utili-

(a) S. Matth. cap. 22 : S. Paul. ep. ad Roman. cap. 1 : ad Galatas cap. 3. et 5 : et ad Hebræos cap. 10. y Habacuc cap. 2.

dad y bien comun : la qual si no la hay, sin duda que no es pueblo : si es verdadera esta definicion del pueblo , luego tampoco es República : porque no es cosa del pueblo , donde no hay el mismo pueblo.

CAPÍTULO XXIV.

Con qué definicion se pueden llamar legítimamente , no solo los Romanos , sino tambien los otros Reynos , Pueblo y República.

Y si definiésemos al Pueblo, no de esta, sino de otra manera , como si dixesemos: el Pueblo es una congregacion y compañía de muchas personas , unidas entre sí con la comunion y conformidad de los objetos que ama , sin duda que para descifrar qué tal es el Pueblo , será menester considerar las cosas que ama y necesita. Pero sea lo que fuere , lo que ama, si es congregacion compuesta de muchos, no bestias , sino criaturas racionales , y

está unida entre sí con la comunión y concordia de las cosas que ama, sin inconveniente alguno se llamará Pueblo, y tanto mejor, quanto la concordia fuere en cosas mejores, y tanto peor, quanto en peores. Conforme á esta nuestra definicion, el Pueblo Romano es Pueblo, y su asunto principal, sin duda alguna es la República. Mas que sea lo que aquel Pueblo haya amado en sus primeros tiempos, y que en los que fuéron sucediendo, y qual su vida y costumbres, con que llegando á las sangrientas sediciones, y de allí á las guerras sociales y civiles, rompió y trastornó la misma concordia, que es en cierto modo la vida y salud del Pueblo, nos lo dice la historia, de la qual tomamos y extractamos muchas particularidades en los libros precedentes. Pero no por eso diré que no es Pueblo, ni que su asunto primario no es la República entretanto que se conservare qualquiera congregacion organizada, y compuesta de mu-

chas personas, unida entre sí con la comunión y concordia de las cosas que ama: y lo que he dicho de este Pueblo y de esta República, eso mismo se entiende haber dicho y sentido de la de los Atenieses, ó de otra qualquiera de los Griegos, y lo mismo de la de los Egipcios, y de aquella primera Babilonia de los Asirios, quando en sus Repúblicas estuviéron sus Imperios grandes ó pequeños, y eso mismo de otra qualquiera de otras naciones; porque generalmente la ciudad de los impíos, donde no manda Dios, y ella le obedece, de manera que no ofrezca á otro sacrificio, sino es á él solo, y por esto, el ánimo mande con rectitud y fidelidad al cuerpo, y la razon á los vicios, carece de verdadera justicia.

CAPÍTULO XXV.

Que no puede haber verdadera virtud donde no hay verdadera religion.

Por quanto por mas loablemente que parezca que manda el alma al cuerpo, y la razon á los vicios; con todo, si el alma, y la misma razon, no sirve á Dios, así como lo ordenó el Señor, que debian servirle, de ningun modo manda ni dirige bien al cuerpo y á los vicios: ¿pues de qué cuerpo y de qué vicios puede ser señora el alma que no conoce al verdadero Dio: y ni está sujeta á sus altas disposiciones, sino que está rendida, para ser corrompida y profanada por los viciosísimos demonios? Por lo qual las virtudes que le parece tener, por las quales manda al cuerpo y á los vicios, para alcanzar ó tener alguna cosa, si no las refiere á Dios, tambien ellas mas son vicios que virtudes. Porque aunque algunos

opinan, que las virtudes entonces son verdaderas y honestas quando se refieren á sí mismas ⁷⁶, y no se desean por otro objeto: tambien en tal caso tienen su hinchazon y soberbia, y por tanto no se deben estimar por virtudes, sino por vicios; porque así como no procede de la carne, sino que es sobre la carne, lo que hace vivir á la carne, así no viene del hombre, sino que es sobre el hombre, lo que hace vivir bienaventuradamente al hombre, y no solo al hombre, sino tambien á qualquiera potestad y virtud celestial.

CAPÍTULO XXVI.

De la paz que tiene el Pueblo que no conoce á Dios, de la qual se sirve el Pueblo de Dios, para la piedad y religion entretanto que peregrina en este mundo.

Por eso, así como la vida de la carne es el alma, así la vida bienaventurada del

hombre es Dios, de quien dicen las sagradas letras de los Hebréos (a): "bienaventurado es el Pueblo, cuyo Señor es su Dios." luego miserable é infeliz será el Pueblo que no conoce á este Dios: sin embargo este Pueblo ama tambien cierta paz, que no se debe desechar, la qual no tendrá al fin, porque no usa, y se sirve de ella bien antes del fin: pero que goza de ella en el ínterin en esta vida, tambien nos interesa á nosotros, porque entretanto que ambas ciudades andan juntas y mezcladas, usamos tambien nosotros, y nos servimos de la paz de Babilonia, de la qual se libra el Pueblo de Dios por la fe; de forma, que aun en el entretanto anda peregrinando en ella: por eso advirtió asimismo el Apóstol á la Iglesia, que hiciese oracion á Dios por sus Reyes, y por los que están constituidos en algun cargo ó dignidad pública, añadien-

(a) Psalm. 143.

do, y diciendo (a): "para que pasemos, la vida quieta y tranquila, con toda piedad y pureza." Y el Profeta Jeremias anunciando al antiguo Pueblo de Dios, como habia de verse en cautiverio, mandándoles de parte de Dios, que fuesen de buena gana, y obedientes á Babilonia, sirviendo tambien á Dios con esta conformidad y resignacion, igualmente les advirtió y exhortó á que orasen por ella, dando inmediatamente la razon (b), "porque en la paz de esta ciudad, dice, gozareis vosotros de la vuestra," es á saber, de la paz, que es en el ínterin, y temporal y comun á los buenos y á los malos.

(a) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2.

(b) Jeremias cap. 29.